

Renovando mi mente 11

Soy disciplinado y tengo dominio propio.

“Ciertamente, ninguna disciplina, en el momento de recibirla, parece agradable, sino más bien penosa; sin embargo, después produce una cosecha de justicia y paz para quienes han sido entrenados por ella.” Hebreos 12:11

La disciplina y el dominio propio te ayudarán a estar encaminado y productivo en la vida. Te guardarán de los vicios y de una vida perezosa. Una vida disciplinada comienza con una mente disciplinada. Si no aprendes a controlar tu mente, tu mente te controlará y te llevará a donde ella quiera y no a donde tú quieres ir.

El Apóstol Pablo dijo en, 1 Corintios 6:12 “Todo me está permitido, pero no todo es para mi bien. Todo me está permitido, pero no dejaré que nada me domine.” Si no somos disciplinados, es fácil dejar que las cosas y las emociones nos controlen. Nos hacemos esclavos de las cosas del mundo. Si queremos ser libres y no esclavos, tenemos que ser disciplinados. Más vale limitarnos a hacer o aceptar solo las cosas que nos ayudan a madurar nuestro carácter o que nos edifican espiritualmente. “Todo está permitido, pero no todo es provechoso. Todo está permitido, pero no todo es constructivo.”, dice 1 Corintios 10:23.

¿Eres esclavo de algo? ¿Hay algo en el mundo que tiene control sobre ti?

¿Practicas la disciplina en cuidar lo que piensas, o en lo que dices y haces?

¿Practicas la disciplina en cuidar lo que lees, o en lo que ves en la televisión?

Cuando aprendemos a controlar nuestras mentes, el enemigo Satanás, ya no puede controlarnos, ya no seremos sus esclavos. Tampoco seremos esclavos de los antojos de nuestras emociones. Cuando somos controlados por nuestras emociones podemos estar alegres y contentos en un momento, y luego pasa algo desagradable y estamos tristes y frustrados unos minutos después. Pero cuando hemos aprendido a controlar nuestras mentes y pensamientos podemos mantener la calma y no dejar que nuestras emociones nos controlen. Una vida disciplinada será una vida libre con Dios.

Una consecuencia grave de una mente no disciplinada es que pasea sus pensamientos por donde quiere. Eso hace que la persona tenga problemas en concentrarse y en tomar decisiones con facilidad. Nos hace esforzar para concentrarnos y aprender. Cuando has aprendido a controlar tu mente, podrás guiar tus pensamientos por donde tú quieres y no por donde ellos quieren.

En cuanto a tomar decisiones, si estamos controlados por las emociones, se nos hace difícil tomar una decisión con facilidad. Siempre estamos dudando o retomando las decisiones que ya hemos tomado. Pero, cuando somos disciplinados ya no luchamos en tomar decisiones, porque hemos entrenado nuestras mentes, para no frustrarnos en estas cosas sino, de frente pedir la dirección de Dios y confiar en su sabiduría, para dirigirnos hacia las decisiones correctas.

Otra área donde no debemos dejar pasear nuestra mente sin control, es en las conversaciones. Muchas veces la gente nos está hablando y nosotros fingimos que estamos escuchando, pero en realidad nuestros pensamientos están paseando por donde quieren. Eso es una falta de disciplina y una falta de respeto hacia la gente.

De igual modo, cuando estamos desocupados, no debemos dejar que nuestra mente pasee por donde quiere. En este estado es fácil que Satanás plantee mentiras e ideas suyas en nuestras mentes. En estos momentos de descanso debemos aprovechar y entrenar a nuestras mentes para enfocarse en las cosas de Dios. Podríamos aprovechar en meditar en algunos versículos o en algún mensaje bíblico que hemos escuchado. Aprovechando así podremos madurar aun más en la vida espiritual.

¿Qué pasa si no podemos dejar de pensar en algún problema o dificultad? ¿Qué pasa si hay algo que está dando vueltas en nuestra mente y no nos deja en paz? Hay que aprender a disciplinar nuestras mentes, para parar ese pensamiento y enfocarnos en otras cosas positivas. Solo así podremos dejar de preocuparnos por esos pensamientos. Si tenemos un problema y no podemos dejar de pensar en el, debemos ocuparnos en algo positivo y así podremos distraer nuestra mente y enfocarla en algo positivo.

Esa dificultad de no poder dejar de pensar en algún problema o conflicto, es una estrategia de Satanás para quitarnos nuestra paz y tranquilidad. Cuando él está atacándonos de esta manera, tenemos que pararlo enfocando nuestros pensamientos en las cosas de Dios, en los versículos memorizados o en un mensaje que hemos escuchado. Si resistimos al diablo, él tiene que huir de nosotros. (Santiago 4:7)

¿Cuáles son tus puntos débiles donde Satanás te ataca más?

El acto de disciplinarnos es un trabajo no muy agradable al principio, pero después viene un gozo duradero. A Satanás le gusta meterse en este proceso y tentarnos para escoger lo que nos traerá satisfacción inmediata. Pero, nosotros siempre debemos pensar en el largo plazo y en lo que agrada a Dios y no a nosotros. Siempre hay que tomar decisiones que honren a Dios.

Es como dice en Santiago 4:17, “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado.”

Tenemos que aprender a pensar cómo piensa Dios, si queremos recibir todo lo que Él tiene para nosotros.

“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor, y de dominio propio.” II Timoteo 1:7